

SALMODIA FUNEBRE

Sin que de ello se de cuenta el pueblo cubano, lo cierto es que estamos asistiendo a los funerales de la República. Aquí no hay Constitución, ni leyes, ni jueces, ni tribunales, ni men^{os} garantías para el ciudadan^o. Aquí sólo existe la voluntad de un hombre pesando, con oprobiosa pesadumbre, sobre el albedrio c^olectivo, s^obre el derecho escrito, y sobre el cretinismo investido, a la manera de un disfraz bufonesco, con la toga simbólica, pero meramente simbólica, de la justicia. He aquí el mentís más solemne que haya podido merecer la revolución emancipadora; aquel esfuerzo heroico que realizó una generación de soñadores, de idealistas, de metafísicos, a lo que parece enamorado de la Quimera, para derrocar la varias veces secular "tiranía española". Y eso que entonces la tiranía llenaba las formas legalizand^o sus determinaciones mediante la aplicación de procedimientos, más o menos crueles, pero que, al cabo, exteriorizaban ciertos respetos para la civilización y la humanidad. En el mismo asesinato de los estudiantes de medicina en 1871, que fué colmo de intransigencia y fanatismo políticos, hubo defensores y hubo sentencia. Hoy, en plena democracia, y en plen^o Siglo XX, se actúa en Cuba de manera más brutal y despectiva para la seguridad personal y para las opiniones personales. Basta que un ciudadano exprese devoción, o siquiera simpatías, por el partido Liberal, para que, sin juicio previo, sin formalismo alguno, se le condene al desamparo, a la humillación y, si preciso fuese, a la muerte misteriosa infligida por agentes del Gobierno, puestos a las órdenes de criminales instintivos, que no reconocen otras fronteras en la vida, que las delimitadas por mares de sangre, o por la mueca trágica del

agonizante. Se vive hoy, en esta nación atrofiada, en el seno de la muerte. Y prueba de estas trístimas verdades, que jamás deshonraron a la administración española y que están asombrando a los diplomáticos americanos con residencia entre nosotros, la ofrece la pavorosa situación en que se encuentra el liberalismo en esta Región. En la presente campaña electoral no lucha nuestra c^olectividad con otro partido, que virtualmente no existe, porque conservadores y populares sólo tienen una existencia aparente; lucha con un hombre que dispone, como los señores feudales, del poder discrecional y omnipotente, ante cuya grandeza desaparece hasta el concepto de la Razón, y ante cuya soberbia, todos caen de rodillas, tiemblan y desfallecen. Así aterrizado el núcleo social militante en la política adversaria a la del tirano, desaparece todo lo que no sea el matón reclutado en el hampa, el victimario de alquiler, el muñidor comicial de baja estofa, el espía asalariado, la pústula moral que infesta con su podredumbre cuanto toca; como desaparecen también las prerrogativas sancionadas por los códigos, que nadie se atreve a mantener ni a defender por miedo a la venganza impune del agente feroz de la Dictadura; y porque resultaría infantil reclamar reparaciones y pedir desagravios al que manda a cometer el atentado. En esas condiciones ¿qué actitudes debe asumir el pueblo liberal de Oriente? No lo sabemos. Por de pronto este pueblo no quiere la revolución, repugna la revolución, siente asco invencible por los que, en su inconsciencia provocan a la revolución ¿Tolerar el ultraje? ¿Asistir impasibles, al éxito de la mala

2

bestia, que juzga de la dignidad nacional, por el espejismo que padece, en el actual momento único, su mentalidad nula o enferma? Resulta difícil exigir de la conciencia pública inmediata contestación a las precedentes interrogaciones; pero sólo sabemos que, la resignación tiene sus límites y que por un empeño ostensible y premeditado de los que mandan, el pueblo cubano está asistiendo a los funerales de la República.

*Diario de Oriente
Stgo. de Cuba
Sep 24/920.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

CIENNA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA